

EL PECTORAL DE JADE DE MONTE ALBAN

Por JORGE R. ACOSTA

ANTECEDENTES

FUE en 1945 durante la XIIIª Temporada de Exploraciones Arqueológicas en Monte Albán, cuando al hacer una cala sobre la plataforma que une los Montículos "II" y "P", se encontró un túnel que en parte estaba destruído. Los trabajos de desenzolve nos indicaron que pasaba por debajo de la plataforma y se internaba en el subsuelo de la Plaza Central. Un año más tarde, en 1946, continuando su limpia pudimos llegar hasta muy cerca de la base del Adoratorio del Montículo "H" (Fig. 1), lugar donde precisamente termina antes de alcanzar la parte posterior de un muro de piedras, correspondiente a una estructura que se encuentra bajo el nivel de la Plaza y del adoratorio. Después de excavar 1.57 m., siguiendo la parte frontal del muro, encontramos su piso de lajas sobre el cual se descubrieron los esqueletos de un entierro múltiple, del que formaba parte el poseedor del pectoral.

EL ENTIERRO MULTIPLE XIV-10

El primer esqueleto de este entierro se encontraba en la posición de "feto en útero", con los pies tocando al muro recién descubierto. Estaba asociado a un vaso en forma de maceta y a uno de los llamados "soporte de vasija" decorado al fresco, ambos característicos de la época II de Monte Albán. En vista de que a pocos centímetros al norte del esqueleto se halló el principio de otro, cuya parte superior seguía por debajo del Adoratorio,

se procedió a ensanchar el primitivo pozo por medio de un túnel pasando por debajo de la mencionada estructura. De esta manera, se pudo dar con tres esqueletos más. Todos ellos se encontraban en posición de “decúbito dorsal”, sólo que los dos últimos estaban con la cabeza hacia el Este mientras que los anteriores las tenían dirigidas hacia el Oeste. Los esqueletos registrados con las letras A, B y C estaban tendidos directamente sobre el enlajado, en cambio los esqueletos D y E se encontraban a 0.13 m. por debajo del piso de lajas, lugar que había sido destruído intencionalmente (Fig. 2).

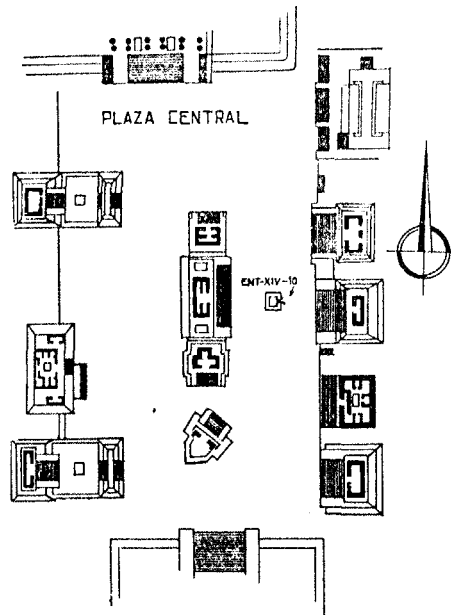


Fig. 1. Croquis de la Plaza Central de Monte Albán mostrando el lugar del entierro múltiple XIV-10.

Los cinco esqueletos de este entierro, según las primeras indicaciones en el terreno, pueden pertenecer o bien a adolescentes o bien a mujeres. Desgraciadamente los huesos estaban muy destruídos debido al gran peso del relleno de piedras que tuvieron que soportar, basta con decir, que uno de los cráneos fué hallado hecho una placa de dos milímetros de espesor, haciendo imposible cualquier identificación de su sexo o edad.

Los esqueletos estaban provistos de preciosos adornos consistentes no sólo en múltiples collares de jade, sino en orejeras de este material talladas en forma de flor y pectorales también de jade, así como conchas, caracoles y varias pequeñas cuentas de perlas. Como el número y descripción de

todos estos objetos queda incluido en el informe de la XIVª Temporada de Exploraciones, nos limitaremos únicamente a dar una descripción detallada del esqueleto E, que es el que estaba asociado al pectoral de jade y viene a ser el objetivo principal del presente artículo.

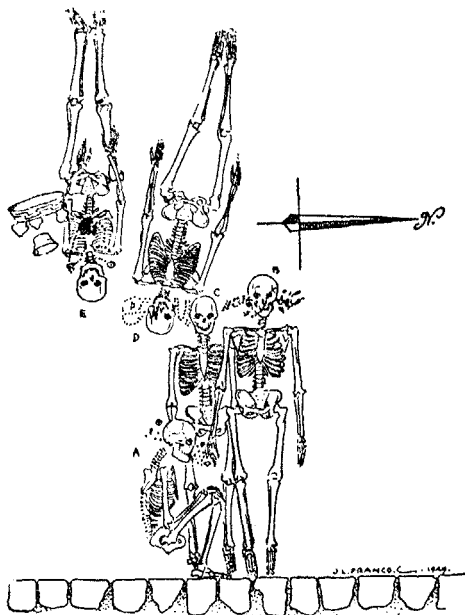


Fig. 2. Colocación de los cinco esqueletos del entierro múltiple XIV-10.

EL ESQUELETO "E"

En el croquis adjunto mostramos la colocación de estos esqueletos; en él se podrá observar que exceptuando el esqueleto "A", los demás están colocados en pares y con una orientación distinta.

El esqueleto "E" aparejado con el "D", fué el que tenía los más ricos adornos y estaba asociado con dos piezas de cerámica, de las cuales, una es en forma de maceta y la otra es un cajete tetrápode con decoración raspada.

Antes de pormenorizar sobre la pieza de mayor valor artístico, indicaremos en conjunto la forma y disposición de los objetos en relación con el esqueleto "E".

En ambos lados del cráneo se encontraban las orejeras de jade magníficamente pulidas y talladas en forma de flor. Sobre el pecho había un collar constituido por 81 cuentas de jade, que aún conservaban su posición

original pasando por debajo del cuello. Y fué tan afortunado el hallazgo, que pudimos con todo cuidado anotar y numerar cada elemento del collar, para después ensartar cuenta por cuenta y tener la más exacta reproducción del mismo. Además, y también sobre el pecho, pudimos rescatar en tan buen estado como el collar, el objeto máspreciado del descubrimiento, el pectoral de jade que aunque disgregado, permitió indicarnos su aspecto total. Más tarde, con la ayuda de fotografías y dibujos nos dedicamos a la tarea de armar el pectoral, lo que hubiese sido muy difícil si no hubiéramos contado con tan valiosos auxiliares. Debemos añadir que debajo de la mano derecha localizamos una cuenta de madre perla (Figs. 3 y 4).

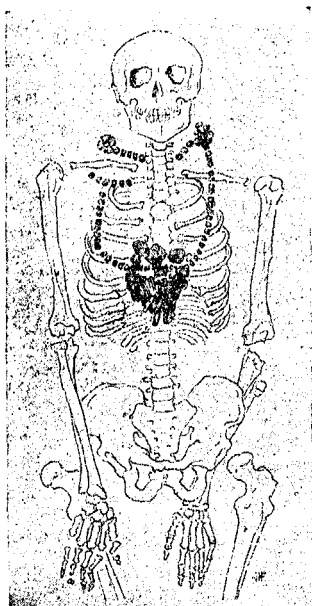


Fig. 4. Posición que guardaban las piezas de jade en relación con el esqueleto "E".

El pectoral en su estado actual, es decir, después de haber sido reconstruido por los técnicos del Museo Nacional de Arqueología, está formado por 25 segmentos de jade, 6 de concha y 3 pendientes de pizarra colgados de la barbilla (Fig. 5). El todo formado por estos elementos, deja traslucir la técnica tan adelantada y el buen gusto de sus constructores. Una vez armada la pieza tiene 0.175 m. de largo por 0.165 m. de ancho sin considerar el largo total con los pendientes inferiores de pizarra.

Como hemos dicho, está formado por 25 segmentos de jade verde oscuro



Fig. 3. Mostrando la máscara y el collar *in situ* después de levantar el cráneo.



Fig. 6. Urnas de Monte Albán que tienen la representación del dios Murciélago.

perfectamente tallados y pulidos, que al acoplarse han dado al objeto una movilidad inusitada. Es pertinente aclarar, que no todos los segmentos fueron hechos con la misma pieza de jade y así tenemos que la parte inferior de la boca, por ejemplo, está hecha de un jade más claro y de calidad inferior que todo el resto de la cara. Se debe esto, quizá, a que el fragmento de jade de que disponían no fué lo suficientemente grande para la

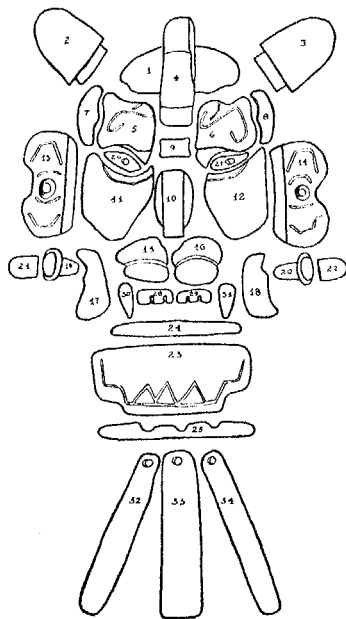


Fig. 5. Los números del 1 al 23 son de jade verde oscuro; los números 24 y 25 son de jade verde claro; los números del 26 al 31 son de concha y los números del 32 al 34 son de pizarra.

realización de la obra. Igual cosa se observa con las trabas posteriores y la pieza de donde colgaban los tres pendientes de pizarra. Todas estas partes hechas de un material de menor calidad y de un color más claro quedaban ocultas y en nada afectaban la belleza exterior del pectoral.

Este objeto arqueológico, único hasta ahora, ha sido interpretado como un pectoral en forma de máscara, por llevar plenamente demarcadas con concha blanca, las partes que pertenecen al individuo hipotético que lo portaba, tal es el caso de los ojos y de los dientes, así como también de las orejas.

La pieza, escultóricamente hablando, está modelada con toda la maes-

tría de un gran artista, ya que en términos generales se puede decir que los segmentos de jade están cortados siguiendo los diferentes rasgos anatómicos de la cara y de un ajuste perfecto que al acoplarse dan al objeto una magnífica plasticidad. El escultor con nitidez extraordinaria supo dar la impresión de que se trataba de un pectoral en forma de máscara, haciéndolo en dos planos diferentes.

Esta extraordinaria obra de arte, representa una cara humana que lleva sobrepuesta una máscara de murciélago, identificable entre otras muchas cosas por las orejas y el apéndice nasal, partes éstas que son idénticas a las de otras manifestaciones que sobre esta clase de animales hemos encontrado en Monte Albán, tales como urnas, vasos y modeladas en estuco, como es el caso del que se encuentra en la fachada de la Tumba N° 50 (Fig. 6).

DISCUSION

Al hablar de los esqueletos, mencionamos que podían pertenecer a mujeres u hombres adolescentes. Desde luego nuestra suposición carece de fuerza, puesto que la mayor parte de la osamenta que se utilizó para el estudio en el campo, fué apenas lo suficiente para determinar las posiciones de los esqueletos, no obstante el cuidado que se puso durante la exploración de los mismos, es decir nos basamos en el reconocimiento de algunos fragmentos de huesos, que si acusaban pertenecer a una mujer o a un adolescente por sus dimensiones, y que nunca pudieron ser de un hombre adulto por la misma razón. Estudiando el croquis de conjunto, pudimos apreciar que cuatro de ellos estaban agrupados por parejas y, asimismo, suponer que se tratara de un hombre y una mujer, lo que no dista estar muy lejos de la verdad. En vista de que los huesos reconocibles eran cortos, nuestra primera impresión fué la de que estábamos al frente de esqueletos de adolescentes; pero la forma en que estaban agrupados, también nos podía indicar que eran femeninos y que los huesos que no pudimos identificar pudieron corresponder a adultos masculinos, lo que sería mucho más lógico dada la importancia de los personajes.

Como dato complementario debemos agregar que recogimos con el esqueleto "B", numerosas placas de piedra verde, que formaban parte de otro pectoral. Por desgracia los segmentos de éste, fueron labrados en una piedra cuya consistencia era demasiado blanda, y la mayoría de las placas estaban convertidas en esquirlas, y aunque se recogieron todas, fué imposible armar la pieza.

Es interesante notar que de las dos parejas, el esqueleto del lado derecho era el que llevaba además de los ornamentos comunes, un pectoral sobre el pecho. Esto quizá nos indica cuáles de los esqueletos pertenecen a los adultos masculinos y a los femeninos.

Es indudable que este entierro pertenece a la época II, como lo confirman su asociación con las piezas de cerámica, que son prototipos de esta etapa, ya que se ha comprobado plenamente que los soportes mamiformes, la forma de maceta, la decoración raspada, los tetrápodes y los "soportes de vasija", nos determinan cronológicamente este segundo período cultural de Monte Albán, que floreció durante los siglos II al IV de la Era Cristiana.

Los objetos de jade hallados con los esqueletos, son de gran interés, porque nos vienen a demostrar varias cosas y a la vez nos enseñan otras nuevas. Así por ejemplo, en los hallazgos arqueológicos de Monte Albán se desconocía la existencia de jades en forma de flor en las orejas y, además, que los objetos de jade nos eran casi desconocidos para la época II. Ahora con la extraordinaria cantidad de objetos que nos ha proporcionado este entierro, podemos afirmar sin lugar a duda, que esta etapa no sólo tuvo en uso objetos de jade sino que lo fueron del más grande valor artístico, como lo demuestran la impecable técnica que se utilizó en la fabricación del pectoral. Ya es claro que las gentes de las épocas III y IV, que fueron grandes trabajadores de jade, recibieron parte de su fama de la enseñanza de sus antecesores de la época II.

Un dato de importancia es el hecho de que aunque el pectoral pertenece indudablemente a la época II, revela al mismo tiempo fuertes rasgos olmecoides, que dejan traslucirse en el tratamiento de la boca y en el hecho de tener sobre el modelado propio de la cara líneas esgrafiadas que hacen resaltar notablemente los rasgos anatómicos, como se pueden ver en los arcos supraorbitales así como en el labio superior, el mentón y en las orejas.

Esta es una demostración palpable de que la época II recibió fuertes influencias de la época I, que justamente se caracteriza por ser un derivado de la Cultura de La Venta. Viene a dar mayor fuerza a esto, la presencia en el mismo entierro múltiple, de dos objetos, una figurilla y un disco cóncavo en los que el tratamiento de la cara humana es a la manera olmeca; asimismo podemos sumar la figura de jade del Montículo "X", en la que vemos estos rasgos mucho más acentuados.

Desde luego esta influencia de la época I sobre la II, no es nada nuevo para nuestro conocimiento porque el Dr. Alfonso Caso ha demostrado que

algunas de las formas de vasijas, así como también de glifos de la época II son derivados de la I.

Al descubrir el pectoral y el collar, nuestra primera impresión fué de que aquél formaba parte de este último a manera de pendiente. Pero al seguir la exploración, nos dimos cuenta, de que el collar seguía sin ninguna interrupción por debajo del pectoral, razón que nos hace pensar que ambos son independientes. Es decir, el individuo llevaba el pectoral colgado del cuello por medio de un cordón que lo sujetaba por los agujeros que éste tiene en las orejas. El largo del collar una vez armado, nos confirmó esto, puesto que si hubiese pendido de él, el pectoral hubiera llegado a su portador demasiado abajo. Ahora estamos facultados para creer que la pieza estaba colgada del cuello del individuo, casi sobre el pecho de éste y el collar, según sus dimensiones lo rodeaba.

Lo más probable es que todos los segmentos hayan estado montados sobre un armazón de madera del que no quedó rastro alguno. Sin embargo, durante la misma temporada el Sr. Lorenzo Gamio halló una pequeña máscara hecha de mosaico que todavía conserva parte de su armazón de madera, lo que nos permite sospechar que la de la nuestra lo fuera también del mismo material. Reforzamos nuestra hipótesis añadiendo que junto con las piezas de jade, fué hallado un polvo rojizo que puede ser el desecho del armazón del pectoral.

Al hablar del objeto hemos utilizado la palabra segmento con énfasis, para designar objetos que no deben confundirse con placas, como es la costumbre en estos casos, pues las piezas son verdaderos bloques, especialmente las orejas y el apéndice nasal que fueron esculpidas para dar la impresión de bulto, y por lo tanto, sería una incorrección llamar placas a estas piezas que no lo son.

En términos generales y para dar fin al presente trabajo, nos referiremos al dios Murciélagu, cuya importancia entre los antiguos habitantes de Monte Albán era indiscutible, ya que sus representaciones en urnas y figurillas eran tan abundantes que sobrepasaba quizá a las de tigres y serpientes. Pensamos que debido a que en realidad es considerado como un animal maligno que se alimenta de sangre, influenciara con tanta profundidad a estas gentes, que lo hicieran pertenecer al grupo de sus dioses. Es probable que como animal nocturno representara para sus adoradores la Noche y la Muerte, que en la psicología de todos los pueblos primitivos constituyen fantasmas sin explicación comprensiva, razón que los impulsara a venerar a semejante nocturno, con la única finalidad de salvarse de sus influencias malélicas.



Máscara de un dios Murciélago. Monte Albán II.

Una vez estudiadas todas las representaciones de murciélagos procedentes de la zona de Monte Albán, estamos en posibilidad de decir, que no se trata propiamente del murciélago común, sino del *Phyllostoma spectrum* (*Vampyrus*), el más grande y temible vampiro de los trópicos. Se caracteriza por llevar encima de la nariz unos apéndices membranosos en forma de herradura o silla de montar, conocidos como *Tragus*. En el pectoral de jade que ha ocupado nuestra atención, encontramos también esta característica tan peculiar, con la que hemos podido identificar sin lugar a duda, la filiación animal a que pertenece nuestra representación tallada en jade.

